

aldíadallas

Iglesias y grupos de fe de Dallas impulsan ciudadanías

Dallas Area Interfaith busca futuros ciudadanos en las mismas iglesias del Norte de Texas
January 23, 2018

Por DIANNE SOLÍS/DMN



El padre Luis Gerardo Arraiza, de la iglesia Nuestra Señora de Lourdes, incentiva a los miembros de su congregación para que obtengan la ciudadanía. REX CURRY/DMN

Amalia Rojas está en sus 93 abriles, mas para esta inmigrante mexicana no es demasiado tarde para adoptar la ciudadanía estadounidense.

Por eso, con su green card sobre la mesa, acompañada de una bebida nutritiva y envuelta en su rebozo en una fría tarde, Rojas llenó los formularios del gobierno.

Rojas es parte de una inusitada ola de inmigrantes que súbitamente decidió buscar la ciudadanía.

En todos los casos, estos aspirantes ya han sido investigados y cumplieron los requisitos para obtener la residencia permanente.

En Dallas-Fort Worth viven alrededor de 250,000 inmigrantes que tienen green card y que han esperado los cinco años generalmente requeridos para solicitar la naturalización, de acuerdo al Centro de Estudios sobre Integración de Inmigrantes en Southern California University.

A nivel nacional hay 8.8 millones de inmigrantes que cumplen los requisitos para convertirse en ciudadanos pero aún no lo han hecho, según National Partnership for New Americans, de Chicago.

Dallas Area Interfaith, una coalición de organizaciones en su mayoría religiosas, está buscando personas en el Norte de Texas que puedan hacerse ciudadanos estadounidenses entre sus feligreses.



Sus aliados en esta tarea son los sacerdotes y monjas católicas que trabajan en las parroquias de la región.

Socorro Perales (izq.) y Xochi Guerra, de Dallas Area Interfaith, platican con Antonio Rangel, quien está solicitando su ciudadanía. Por: REX CURRY/DMN

“La gente confía en la iglesia”, dice Socorro Perales, organizadora de la alianza interreligiosa y ella misma inmigrante mexicana que adoptó la ciudadanía estadounidense hace algunos años.

También parecen confiar en Perales, ex funcionaria del gobierno, y en Josephine López-Paul, ex profesora y principal organizadora del grupo.

Ambas hispanohablantes se pusieron la meta de incentivar a 1,000 personas a tramitar la ciudadanía al año.

No pasó mucho tiempo para que rebasaran esa meta.

En dos meses lograron inscribir a 1,200 personas con green cards para empezar a prepararlos para el examen de ciudadanía y ayudarles a llenar los formularios del trámite formalmente llamado naturalización.

“La razón de que tantas personas no den el paso final [a la ciudadanía] es que se sienten marginados”, dice López-Paul. “Pero ellos pueden hacer que la democracia les sirva”.

López-Paul y Perales han trabajado en las iglesias formando líderes y organizando grupos que se encargan de todo tipo de cosas, como resolver problemas con el trámite de ciudadanía y gestionar mejor vivienda.

La ciudadanía y la participación política pasaron a un primer plano el año pasado.

“El objetivo no es solamente hacer que la gente se naturalice, sino que participe en la vida pública”, dice López-Paul.

Por ejemplo, que voten una vez que se hagan ciudadanos, y que presionen a los candidatos sobre temas que para ellos son importantes, añade.

“Si logramos organizarlos y hacer que participen, podremos cambiar el rostro de la política”, dice Perales. “El hecho de que se están haciendo ciudadanos demuestra que participan”.

En los bancos de la iglesia

La alianza interreligiosa realiza esa labor con la bendición de la Diócesis Católica de Dallas

“La ciudadanía es muy importante para poder votar y participar en el proceso político libremente”, dice el obispo auxiliar Greg Kelly, quien es bilingüe y ha vivido en el área de Dallas por décadas.

La participación de los sacerdotes en la campaña implica “explicar lo que es y lo que no es”, dice el obispo auxiliar.

“No es política partidista... Es parte de un proceso democrático y hacer que todos participen y se hagan escuchar”.

Los domingos Perales visita los templos católicos.

Al final de una misa en la iglesia católica de Nuestra Señora de Lourdes en West Dallas, Perales subió al púlpito con el padre Luis Gerardo Arraiza y ambos hablaron de la ciudadanía y de lo útil que es.

También el personal de Caridades Católicas of Dallas ha ido a las iglesias para explicar el proceso de naturalización.

A su vez, muchos han acudido a las oficinas de Caridades Católicas para tomar cursos y llenar los formularios.

En la iglesia católica St. Philip the Apostle, en el sureste de Dallas, 300 feligreses que tienen residencia permanentes se inscribieron en cuestión de semanas.

Una de ellos, Lily Rodríguez, dice que muchos quieren hacerse ciudadanos porque la política migratoria del presidente Donald Trump los tiene con los nervios de punta.

El llamado de Trump a restringir también la inmigración legal se añade a su inquietud, dice Rodríguez, hija de inmigrantes mexicanos que adquirieron la ciudadanía en los 90.

El padre Eduardo González, pastor de St. Philips, es un elemento fundamental, dice Rodríguez.

“Él cuenta con su confianza, y ellos se involucran en lo que él quiera hacer”.

Muchos aspirantes todavía enfrentan grandes obstáculos. El trámite cuesta unos \$725 en Servicios de Ciudadanía e Inmigración, la dependencia federal que procesa las solicitudes.

“Hay muchos que no mandan su solicitud porque no tienen los \$700”, dice Perales.

López-Paul y Perales están viendo la manera de juntar recursos para sufragar ese gasto.

En National Partnership for New Americans, una organización que promueve la ciudadanía, el director ejecutivo Joshua Hoyt dice que en Chicago hay uniones de crédito de desarrollo comunitario que extienden micropéstamos para pagar el trámite de naturalización.

También algunas ciudades brindan ayuda económica, dice Hoyt.

Aparte, el gobierno federal concede exenciones de pago total o parcial a algunas personas de bajos ingresos.

Por ejemplo, una familia compuesta por cuatro personas tendría que ganar unos \$36,500 para tener derecho a una de esas exenciones.



Amalia Rojas, de 93 años, llena su solicitud de ciudadanía en Caridades Católicas. Foto: Dianne Solis/DMN

Los aspirantes ya han sido investigados, han cumplido los requisitos para la residencia permanente y han esperado los cinco años que generalmente se requieren para poder solicitar la naturalización.

Estudian historia de Estados Unidos y deben pasar un examen de civismo como parte del proceso.

También deben saber leer, escribir y hablar inglés básico, salvo algunas personas de edad avanzada.

Las personas de 50 años o más que han vivido como residentes permanentes en Estados Unidos durante 20 años quedan exentos del examen de inglés.

Las de 55 años o más que han vivido aquí como residentes permanentes durante 15 años también quedan exentas.

Eso puede ayudar a Rojas, quien participó en una clase en español de Caridades Católicas y sintió que era demasiado vieja como para intentarlo. Pero su hija, de 56 años, y su nieta, de 24, insistieron.

Guadalupe Tirado insistió en que lo hiciera. En la clase de ciudadanía, la nieta, que es muy alta, vio cómo la abuela revisaba los documentos oficiales con su tarjeta de residencia enfrente de ella.

Como muchos inmigrantes antes que ella, Rojas pronunció el mantra que la llevó a Texas y finalmente a la ciudadanía: “Para una vida mejor”.